

Batallon G. N.
de Tetela de
Ocampo
Jefe del Cuerpo

Hasta hoy tengo la honra de contestar a Ud. la comunicacion que con fecha 19 de Agosto último se sirvió dirigirme en la que me trascribe la de la Junta nombrada en ese Distrito para recoger datos oficiales sobre la guerra de Intervencion y el llamado Conflicto. Si hasta la fecha contesto su citada nota, es, por que el suscrito, no teniendo en su poder ningunos documentos oficiales que remitir, ha querido investigar si entre sus compañeros de armas de aquella época memorable, existia algo de lo que formó el archivo del Batallon de Tetela. Con vano han sido estos trabajos pues el invasor, en su sed de exterminio al ocupar las plazas de Tetela y Xochiapulco, al destruir los edificios de aquellos pueblos, quedaron sin duda sepultados en sus ruinas documentos que acreditarian a la posteridad, los importantes servicios de sus habitantes en favor de la madre Patria. Sin embargo el mismo suscrito que está convencido de que al escribirse la historia de la Guerra de la 2ª Independencia de Mexico debe dar a cada pueblo lo mismo que a cada individuo la parte de justicia que le corresponde, ha reunido a los pocos compañeros de armas de aquella época que aun viven para formar las listas de las Compañias que formaron el Batallon de Tetela ó sea el 6º G. N. del Estado de Puebla, así como para reseñar los episodios en los que Tetela y Xochiapulco tuvieron que ver. Las listas van adjuntas a la presente comunicacion.

Las listas a que me vengo refiriendo son de los individuos que estuvieron en Oriente y concurren a las Batallas "Cumbres de Aculzingo" el 28 de Abril, 5 de Mayo en "Puebla" y 14 de Junio en Orizaba. El historiador podra muy bien, comprobarlas con las listas de revista que deben existir en el Ministerio de la Guerra. El curso de los acontecimientos dirá el por qué fijo el 14 de Junio.

Pasemos al asunto

En Diciembre del año de 1861 al arribo en Vera Cruz las Legiones Extranjeras, el Gobierno de Puebla ordenó a los distritos de la sierra, mandaran sus Guardias Nacionales a la Capital del Estado. El Batallón de Tetela fue el primero de los que llegaron a esa plaza conducidos por el Comandante de Batallón, H. T. Rivera. Él estaba compuesto de la manera siguiente: Cuatro Compañías de Tetela, una de Jacapacatlan y otra de Xochiapulco todas en alta fuerza. El jefe del Batallón de Tetela, ciudadano Juan A. Mendez que servía la Secretaría del Gobierno del Estado se puso al frente de su Batallón tan luego como fueron declaradas en estado de sitio Puebla, Vera Cruz y Huixtla. El suscrito que se encontraba en esa Capital acompañando al Sr. Mendez se incorporó al Batallón en su carácter de Teniente de la 3ª Compañía.

En la organización que se dio al Ejército de Oriente, el cuerpo quedó formando parte de la Brigada que mandó el General Miguel Negrete con la denominación de 6º Batallón G. N. del Estado de Puebla, quizá para distinguirlo de otro Batallón de la misma Brigada que tenía el número sesenta y que se llamaba de Negrete. La Brigada formó parte de la 2ª División del Ejército de Oriente que mandó el inmortal José María Arteaga. Con esta organización se marchó a Oriente a principios de 1862 llegando hasta la plaza de Cordova y regresando a las plazas de Acapulco, El Palmar, Tecamachalco C. E. por motivo de los tratados de la Soledad hasta que notos estos tuvo lugar la batalla librada a los franceses en las cumbreras de Acapulco el 28 de Abril de 62. La Brigada de Puebla compuesta de los Batallones 6º de Negrete, 1º activo de Puebla que mandaba el Coronel Manuel Alvarado de Parraga y 6º G. N. del Estado, cumplió con su deber defendiendo las posiciones que se le encomendaron. Ahí cayeron prisioneros el Capitán de la 1ª Compañía Ciudadano Francisco Rivera, el Sargento 1º Antonio Vazquez, 2º Mariano Gonzalez y otros que no recuerdo.

El Coronel del Cuerpo Juan A. Mendez no se encontró en esta batalla porque con anterioridad había marchado a la Sierra del Norte de Puebla a traer fuerzas pa-

2
ra reformar el cuerpo y relevar su personal. La conducta digna que observó el B. G. A. en la batalla de Escutzingo, le valió la alta honra que le dispensó el General en jefe por su orden general del día 4 de Mayo en que ordenaba que el B. G. A. quedaba relevado de todo servicio de plaza y solo á las inmediatas ordenes de dicho General. El día 2 de Mayo, llegó el Ejército de Oriente á esta Capital, y el 3 en la noche se incorporó el Coronel del Cuerpo Juan R. Méndez trayendo unos 80 hombres de Tacapoaetla y Xochiapulco al mando de los Capitanes José M. Huideobro y Juan Francisco Lucas: este había marchado á Tecamachaleco á traer el relevo de su fuerza. Los Capitanes de la 3^a y 5^a Compañías, Manuel Cerrojo y Juan Rebas habíanse separado del Cuerpo para ir á sus respectivas localidades á organizar fuerzas para reponer las bajas que habían sufrido sus Compañías. El Coronel Méndez no trajo ningún soldado de Tetela no obstante que existía ahí mas de la mitad del Batallón, y que se había quedado para relevar al que estaba en campaña; pero desgraciadamente el elemento bravo listo había metido la mano en aquel patriota distrito y ya sin por la derrota que con sus fuerzas había sufrido en T. de Matamoros y ya también por las noticias exageradas de las miserias y sufrimientos que tenía el Ejército de Oriente, le sirvió es que sus agentes lograron introducir la demoralización en la tropa y oficialidad del medio Batallón que estaba en Tetela al grado de hacer este una rebelión contra la orden superior de marchar á Oriente. Rebelión que quedó impune por las circunstancias excepcionales por que se atravesaba, y que fue origen de mayores desgracias.

En la noche del 3 de Mayo la 2^a División, al mando del General Negrete, por haber sido herido en Escutzingo el General Arteaga marchó á ocupar los cerros de Loreto y Guadalupe dedicándose desde luego á fortificar aquellas posesiones que habían sido absolutamente descuidadas.

El día 4 estando toda la División en sus trabajos de fortificación el Batallón fue sorprendido con la orden á que me he referido de quedar relevado de todo servicio y solo á las inmediatas

ordenes del General en Jefe: orden que se cumplió desde luego actuando el cuerpo a su cuartel en Loreto. En ese día el Coronel se dedicó a darle organización al Batallón, mandando la 1ª Compañía, el del 2º Ltº Miguel Islas, por haber caído prisionero el del 1º Francisco Rios. Mandó la 2ª al capitán entonces, Juan C. Bonilla quien se incorporó al cuerpo el día 3. La 3ª al Teniente Miguel Luna, la 4ª Tomas Segura, la 5ª José M. Huindobio y la 6ª Juan Francisco Lucas. El subscrito apareció como Capitán 2º Ayudante, carácter que le había dado en Saultingo en Mayo del mismo año.

A las 11 de la mañana del memorable 5 de Mayo y cuando el enemigo estaba a la vista recibió orden el Coronel del cuerpo de salir a situarse a la falda de los cerros de Guadalupe y Loreto frente al llano de Renteria y contener cuanto fuese posible al enemigo. El Coronel mandó desplegar la 1ª y 3ª Compañías en tiradores quedando de reserva las 4 restantes. El entonces Coronel Ramon Marquez Galindo y su hermano Vicente del mismo apellido, se le presentaron para servir como ayudantes. El Coronel se puso al frente de la línea de tiradores y la reserva la mandó el Teniente Coronel Pilar Rivad: el Mayor del cuerpo Pedro Contreras desde la víspera desapareció del cuerpo sin saberse por qué circunstancia. Comenzó la Batalla y el 6º Ltº de Puebla, supo corresponder a la honra que le hicieron el General en Jefe por su orden del día 4 esto es la víspera de la Batalla ganada a los franceses.

El jefe de la línea C. Miguel Negrete fue persona a retirar nuestro cuerpo, pues estaba requirido, envuelto por las columnas francesas y no podía mandar hacer fuego a la gran batería formada entre los dos cerros por estas razones de por medio. Ahí se encontró con que el Coronel del Batallón aun permanecía a la cabeza de su cuerpo no obstante haber sido gravemente herido. El subscrito lo estaba también lo mismo que el de

ordenes del General en Jefe: orden que se cumplió desde luego retirándose el cuerpo a su cuadra en Loreto. En ese día le el Coronel se dedicó a darle organización al Batallón, mandando la 1ª Compañía, el del 2º Ltº Miguel Islas, por haber caído prisionero el del 1º Francisco Rios. Mandó la 2ª el capitán entonces, Juan C. Bonilla quien se incorporó al cuerpo el día 3. La 3ª el Teniente Miguel Luna, la 4ª Tomas Segura, la 5ª José M. Andueza y la 6ª Juan Francisco Lucas. El subscrito aparece como Capitán 2º Ayudante, carácter que se le había dado en Seulpingo en Mayo del mismo año.

El día 11 de la mañana del memorable 5 de Mayo y cuando el enemigo estaba a la vista recibió orden el Coronel del Cuerpo de salir a situarse a la falda de los cerros de Guadalupe y Loreto frente al llano de Renteria y contener cuanto fuese posible al enemigo. El Coronel mandó desplegar la 1ª y 3ª Compañías en tiradores quedando de reserva las 4 restantes. El entonces Coronel Ramon Marquez Salindo y su hermano Vicente del mismo apellido, se le presentaron para servir como ayudantes. El Coronel se puso al frente de la línea de tiradores y la reserva la mandó el Teniente Coronel Pelayo Rivero: el Mayor del cuerpo Pedro Contreras desde la víspera desapareció del cuerpo sin saberse por qué circunstancias. Comencio la Batalla y el 6º Ltº de Puebla, supo correspondiendo a la honra que le fuesen el General en Jefe por su orden del día y esto es la víspera de la Batalla ganada a los franceses.

El Jefe de la línea C. Miguel Negrete fue quien se retiró nuestro cuerpo, pues estaba rodeado por las columnas francesas y no podía mandar hacer fuego a la gran batería formada entre los dos cerros por ellos nosotros de por medio. Ahí se encontró con que el Coronel del Batallón aun permanecía a la cabeza de su cuerpo no obstante haber sido gravemente herido. El subscrito lo estaba también lo mismo que el 1º

2
muertos de la 1^a Compañía C. Ramon Gomez y Sargento 2^o de la
2^a Compañía eliguieron Fuentes y muerto el de igual clase
Antonio Mendez y dos soldados de Acchiapulco.

El Coronel Ramon Marquez se puso a la cabeza del
Batallon y segun lo condujelo al lugar que le correspondia
despues de haber felicitado al Coronel y de elogiar
a la tropa. Los heridos fueron conducidos a los hospi-
tales. No dire como termino la batalla por haber sido
de go en el hospital, pero el batallon siguió mereciendo
las consideraciones de los jefes Superiores, demostrando la
circunstancia de que al retirarse el Ejercito Francés cuanto
a Orizaba el 6^o I. N. iba a 2,000 metros a la van-
guardia del Ejercito Mexicano, o a igual distancia
a retaguardia si el enemigo estaba colocado en esa
posicion, como sucedio cuando se retiró nuestro Ejerci-
to de Orizaba por motivo de la fatallidad del cerro del
Borrego.

Despues del 14 de Junio, el 6^o I. N. siguió las
ordenes del Ejercito hasta que el Coronel Ramon Mar-
quez Galindo que como se ha dicho estaba al frente de
el, obtuvo el permiso del General en Jefe, para que los
restos de dicho Batallon marcharan a sus respectivas
localidades para organizarse convenientemente.

Como el elemento que dominaba en Tetelo si no es-
truido a la Patria, si era partidario de que los sol-
dados no debian salir de aquella zona, resultó que se
privó el Batallon de las glorias que alcanzan el
Honorable Ejercito de Oriente en la defensa de esta Capital
en 63. El Coronel Marquez el Teniente Coronel Rive-
ra, el Capitan pagador Juan Erisostomo Bonilla y
Capitan Francisco Rivera, organizaron otro cuerpo con
individuos de la Sierra del Norte de Puebla que
se llamo "Caradores de la Montaña".

Este cuerpo en febrero de 63 fue refundido al lado
Puebla que mandaba el Coronel Manuel Estrada
Paraga. El Coronel Marquez se quedó en esta plaza
pidiendo al Cuartel General ser ocupado y el Coronel
y Capitanes Bonilla y Rivera marcharon a la

muerto de la 1^a Compañia C. Ramon Gomez y Sargento 2^o de la 2^a Compañia Estiguit Fuentes y muerto el de igual clase Antonio Mendez y dos soldados de Coahuapulco.

El Coronel Ramon Marquez se fijo a la cabeza del Batallon y seguit condujelo al lugar que le correspondia despues de haber felicitado al Coronel y de elogiar a la tropa. Los heridos fuimos conducidos a los hospitales. No dire como termino la batalla por haber estado ya en el hospital, pero el batallon siguió mereciendo las consideraciones de los Jefs Superiores, demostrandola circunstancia de que al retirarse el Ejercito Francés rumbo a Orizaba el 6^o E. M. iba a 2,000 anchos a laanguardia del Ejercito Mexicano, o a igual distancia a retaguardia si el enemigo estaba colocado en correspondencia, como sucedio cuando se retiró nuestro Ejercito de Orizaba por motivo de la fatalidad del sereno del Borego.

Despues del 14 de Junio, el 6^o E. M. siguió las proyecciones del Ejercito hasta que el Coronel Ramon Marquez Estiguit que como se ha dicho estaba al frente de el, obtuvo el permiso del General en Jefe, para que los restos de dichos Batallon marcharan a sus respectivas localidades para organizarse convenientemente.

Como el elemento que dominaba en Tetela si no era traidor a la Patria, si era partidario de que los soldados no debian salir de aquella zona, resultó que se privó el Batallon de las glorias que alcanzara el Heroico Ejercito de Oriente en la defensa de esta Capital en 63. El Coronel Marquez el Teniente Coronel Rivera, el Capitan pagador Juan Eusebio Bonilla, y Capitan Francisco Rivera, organizaron otro cuerpo con individuos de la Sierra del Norte de Puebla que se llamó "Cazadores de la Montaña".

Este cuerpo en febrero de 63 fue reunido al Tercio Puebla que mandaba el Coronel Manuel Estrada Paraga. El Coronel Marquez se quedó en este lugar pidiendo al Cuartel General por ocupado y el Coronel y Capitanes Bonilla y Rivera marcharon a la

Nota.

Al aproximarse el Ejército invasor a esta plaza y fortaleza en consecuencia el Coronel Juan M. Mendez y el subscrito, pido al primero al Cuartel General, que se nos diera de alta en el servicio para contribuir a la defensa de la Ciudad. En vista de esto el Cuartel General nombró al Señor Mendez Jefe del Fuerte de Monte y al subscrito ayudante de la plaza de aquella fortaleza. El Coronel Mendez fue preciso ir a la plaza al poco tiempo de esto y el fuerte pues la brecha se había abierto y amenazaba con existencia, el subscrito quedó ahí con el carácter que tenía.

Perdida la plaza de Puebla en Mayo de 63 el Coronel Mendez y el subscrito que no se presentaban como prisioneros marcharon a Tetela para ver si era posible al primero organizar los elementos de aquella tierra para oponerse a los avances del enemigo. Varios esfuerzos! El General Regente que fue nombrado Comandante Militar del Estado de Puebla, estuvo poco tiempo en aquella línea y al separarse le dejó el mando al General Rafael Cravioto, quien sin duda no tuvo voluntad de organizar los elementos de aquellos pueblos que podían dar a la Patria días de gloria, contentándose a ver que cada distrito hiciera lo que mejor le pareciera. En estas circunstancias Chignahuastla, Atlixco, las mas de las rancherías de Ixtapalapa, Tlaxiaco y Jacapacatl reconocieron al Imperio y lo ayudaron muy eficazmente a destruir a los patriotas que peleaban por la Patria.

Jacapacatl fue recuperado por los hijos de Cochitlan permaneciendo en poder de los Republicanos hasta principios de 1865 en que se perdió definitivamente.

A fines de este año (1863) fue el subscrito llamado a Jacapacatl por el entonces Coronel Juan Francisco Lucas para encargarse de la fuerza

que guarnecía aquella plaza, que pertenecía a Rochiapules y esto así como el distrito estaba a las ordenes del Comandante Militar José M^{te} Maldonado.

No fue posible al que halla permanecido en este tiempo a las ordenes del Señor Maldonado pues está así como los demás jefes de la línea conservaban sus posesiones por miedo de los pueblos que les obedecían y no por organizar algo que sirviera a la defensa Nacional.

El Distrito de Zacapoaxtla es uno de los mas importantes de la tierra por los elementos con que cuenta y sin embargo nunca pasó su guarnición de cincuenta a ochenta hombres de Rochiapules pues se bien es cierto que algunos dias habia mayor número eran más de los que andaban por la llanura y se refugiaban en aquella plaza de Rochiapules para emprender algún movimiento es mo el que se hizo sobre Cuetzalan el dia del mes en donde fue derrotado un número considerable de traidores que del distrito se habia refugiado en aquella población y que estaba a las ordenes de un tal Balderiano, a esta función de armas concurren las fuerzas que en Tezuitlan habian organizado los generales Garza-Chalá, Andrade y Juan Ramírez.

Las fuerzas de Rochiapules al regresar a Zacapoaxtla de cualquier expedición eran mandadas a sus casas quedando en la plaza la guarnición de que he hablado.

Hece el subscripto que una de las causas que deben haber contribuido para que aquel distrito y el de Tlatlauquite fueran tan enemigas de los Republicanos, fueran los continuados prestamos, los anticipos de Contribuciones, las persecuciones, muchas de ellos sin razón y solo si, para sacar dinero que nunca sirvió para la defensa Nacional, primera de ello fue que jamas se estableció en Zacapoaxtla una milicia para construir parque, que no se organizaron fuerzas y que en verdad poco se hizo por la Patria.

La Comandancia se habia convertido en una casa de comercio al por mayor y menor, y no faltaban prebentos para catar los caudales y buscar en los almacenes de los señores y en sus baulas armas municiones y papeles. No encontrando nada de esto se llevaban los alhajas de las familias los batidores, y porque no se

encontraban los objetos de guerra que buscaban, se imponían a los dueños muchas presiones y pequeñas, según la categoría de los individuos. Los habitantes de aquellos pueblos estaban desesperados con tanta exacción; pues como he dicho en otro lugar, con razón y sin ella se les sacaba dinero y víveres por mayor, sin que hubiera quien se comiera estas presiones por la guerra, pero si se vendían para ----- no se que.

Por esto es que el subscrito que ha tenido la fortuna de no haber sido educado en la escuela del arco, no pudo nunca estar conforme con la política de aquellas autoridades, y pidió su baja que le fue concedida, después de haber concurrido a la función de armas en Tultzalan, poniéndose a trabajar en su profesión de sastre en el mismo Zacatecas y ser testigo de lo mucho que se hizo sufrir a los habitantes de aquel distrito, quienes desearon la llegada ahí de las fuerzas imperiales como un medio de salvarse de la rapina de los que los mandaban.

Terrible y sangriento fue la lucha que sostuvieron estas localidades pero por desgracia faltaba cabeza que organizara los elementos de la línea de la Sierra para oponer al enemigo militarmente, en donde quizás se hubiera estrellado.

A fines del año de 1864 apareció en la Sierra el General Fernando Maria Castañeda, nombrado por el General Díaz Comandante Militar del Estado de Puebla, quien desde luego con el entusiasmo del verdadero patriota comenzó a darle organización a los elementos militares de aquellos pueblos, nombrando al ya entonces General de Brigada Cienfuegos, Jefe de la línea de Tetela y Cochiapulco quien había permanecido en su casa sin tomar parte en nada; ya por que aun adolecía de su grave herida, como por que no era posible estar a los órdenes de hombres que en toda clase de placeres se ocupaban en organizar los elementos de aquellos pueblos para resistir con dignidad las avanzas del enemigo. Pues si bien es cierto que como he dicho en otro lugar, se sostenían combates diarios por los hijos de Zacatlan, Tetela y Cochiapulco, eran hijos del asombroso patriotismo de aquellos habitantes.

y no que reconocieran una combinación u organización militar, cual correspondía al importante Estado de Puebla, a la Sienta del mismo y a la noble y justa causa que se defendía.

La presencia del Señor General Ortega en aquella zona vino a imponer otro carácter a la guerra que sostenía, aunque con miles de sacrificios, pues los pueblos que aun estaban bajo el dominio de los franceses, estaban sobradamente esquilimados con tanto prestamo y anticipo de contribuciones. ¡Lastima que todos esos recursos no se hubieran destinado a su objeto! Sin embargo, los esfuerzos se redoblaron. La actividad de los Generales Ortega, Mendez, Lucas Juan Francisco, Marquez Remon, Andrade-Manuel, Bonilla Juan Crisostomo, Ramirez Juan y otros muchos jefes que se habian refugiado en aquellas localidades, eran digna del amor a la Patria. Se establecio en Tetela una maestranza para construir aunque de pequena escala fusiles.

Muchas eran las dificultades para hacer llegarlo y ayaque: los capullos se hicieron de trapo. Todo era movimiento. Desgraciadamente todo fue tan de prisa se habia perdido un año y medio en cuyo tiempo pudo haberse organizado fuerzas competentes y evitar que el uniforme pirata se inspirara a aquellas montañas donde solo se respiraba Patria y Libertad.

Al principio del año 1865 el enemigo que se habia empujado de la mayor parte del país, ocupó sin resistencia las plazas de Teximiltan, Taltamqui y Zacapuacatl. La perdida de estas plazas no hizo dudar el espíritu patriótico de los hijos de Tetela, Bochicapules y Zacatlán, por el contrario todos, no obstante el convencimiento de esta perdida la línea de la Sienta su patriotismo era mayor a las desgracias que se sufrían diariamente.

El 17 de febrero de 1865, Tetela agobiado, suha

batallas por los varios combates que sostenia por mas
de veinte meses fue sorprendida una de sus havi-
sadas, la que estaba situada en el punto de Rancho
Viejo por donde penetró el enemigo de numero de
mas de 800 hombres de los traidores de Chignahu-
apay, Atquiutla, Tlaxco y rancherías de Tlacuam-
titan, hasta ocupar la plaza que no pudo soste-
nerse por el poquísimo numero de fuerzas que te-
nia, pues quizá no llegaran á 100 hombres, con-
stando en este numero 50 individuos de caballeria que
servian de escolta al Gobernador del Estado que ho-
bia llegado la vespera. La fuerza del batallon es-
tava repartida en distintos puntos de la manera
siguiente: 80 hombres en Cochiapuleo para auxi-
liar á los hijos de aquel heroico pueblo en los con-
stantes combates que sostenia con los de Jacapuar-
tan que al mando de Roldan y los Amaga procura-
ban destruir á los que defendian la Patria, 250 hom-
bres los puntos de Cuauhtempan, Cópoco y Hueytempan
y Tonalapa para defender aquellas posesiones e impedir
los avances del enemigo de los pueblos de Santa Catarina,
San Baltazar, Cuauhtila, San Miguel Tenango del distrito
de Jacatlan y Tlatatempa de Tetela. Esta circunstancia
bien favorable al enemigo hizo que la plaza cayera en su
poder, pues como se ha dicho no habia mas que 50 in-
fantes y 30 de caballeria inutil este en aquel momen-
to, y sin embargo se batió valientemente murien-
do su jefe Evaristo Ortega en el barrio de Tannuano. Los
30 hombres que eran de Tetela de la 4^a Compañia al man-
do de su Capitan Pascual Loea hicieron prodigios de va-
lor mas no les fue posible impedir que el enemigo penetra-
ra en la plaza. El movimiento del enemigo fue tan veloz
que no dio tiempo á organizar una defensa, no obstante el
corto numero de fuerza con que se contaba. El General
Ortega con su Estado mayor y escolta se retiró rumbo
á Cochiapuleo. El General Mendez por los desperos y
muchos del pueblo, aunque sin armamento, se retiró á

un sercile que está al Norte de la población, a tres de ri-
fle de la plaza. Allí organizo a los soldados que se reunie-
ron y dio ordenes para que las Compañias que estaban en
Cibautimpar, Cictlec y Hueytemtan, marcharan violenta-
mente a incorporarse para desalojar al enemigo de Teti-
la. Este comprendio perfectamente que si permanecia mas
tiempo en la plaza seria embuelto por nuestras fuerzas
y emprendio violentamente su retirada apoyado en una li-
nea de tiradores que se antemano tenia situada en el se-
res del fogazo por el camino real que conduce a Esquintla
y Chignahuapaz mucho antes que las Compañias de Guan-
tempar pudiesen incorporarse, pues estaban a algunas
de distancia de la plaza. Al emprender su retirada el
Sr. Oñdenz con los que se le habian reunido fue batien-
dolos hasta el punto de Sonalapa, y donde se trato un
pequeno combate con los hijos de aquel valiente banio, cau-
sándole al enemigo algunas perdidas, pero al fin se a-
brío paso para Esquintla y Chignahuapaz. Por nuestra par-
te tuvimos que lamentar la muerte del bravo Capitán
Francisco Rivera que en Oriente mando la 1ª Compañia
y la muerte tambien de dos paisanos Euadalupe Cabe-
ra y Felipe Vazquez. En armamento se perdió una pieza
de artilleria y algunos cajones de parque.

Poco fue el tiempo que el enemigo estuvo en la plaza, pe-
ro fue bastante para cometer toda clase de depredacio-
nes. Quemó las casas de los Sr. Gregorio Zammitz (donde
se hacia polvora) Francisco Perez, Juan Morales, Juan
H. Oñdenz, Leonadio del mismo apellido y otras, las tres
primeras las consumió el fuego, las dos segundas por una
verdadera casualidad no las consumió. El saqueo fue
en grande escala lo que no perdieron llevara lo destruyo-
ron. (Tambien se llevaron prisioneros al Oficiante R. Gomez
que mandaba la artilleria. Y si terminó esta fecha
bien triste y memorable para Tetela.

Después de esta fecha la actividad de los jefes fue
extraordinaria para organizar las poquitas fuerzas
que se podian sostener por falta de recursos y ya para
proporcionar ayufo y salitre para hacer polvora y etc.

acidos necesarios para el mixto de los caugulos que se re-
quiere, para sustruendo de Napo. Estas dificultades que en
mas de una vez no era facil vencer hicieron a los Jefes
Ortega, Obando, Lucas, Marquez, Bonilla y Pomier a
efectuar el dia 3 de Mayo de 1865 el armisticio que les
propusiera el Visitador Imperial Francisco Villanueva.
Este aceptarlo no fue sino el espiritu que el de dar una
tregua a los continuos combates que sostenian Tacat-
tan, Totela, Xochiapulco y Cuahuiliti contra las huestes
imperiales, quienes diariamente aumentaban sus fuer-
zas, ya con columnas extranjeras ya tambien con mu-
chos de los hijos de la desgraciada Mexico, y
por si durante esa tregua era posible construir algun
parque para defender aquellas montañas, o mu-
rir por la patria, cumpliendo así con el sagrado de-
ber que todo buen ciudadano tiene de sacrificarse
por el suelo que lo vio nacer.

Cargo de conciencia se les hizo a nuestros pa-
triotas Jefes por prolongar por mas tiempo el armisticio
y juzgandolos como una falta de lealtad y de valor, lo de-
claron por terminado el 6 de junio del mismo año, se-
gun consta por la copia del documento que incrusto.

Reunidos los que suscriben para deliberar acerca
de la terminacion del armisticio D. D. Xochiapulco
6 de junio de 1865.

Este documento que esta basado en el patriotismo
mas acendrado da a conocer la lucha desespera-
da que los pueblos que he mencionado Tacatlan, Totela,
Xochiapulco y Cuahuiliti iban a sostener contra
las columnas extranjeras y contra los desgraciados creci-
caros que por cuestiones de conveniencia particular ha-
bian traicionado a la madre Patria y asesinaban
sin piedad a los buenos hijos que la defendian.

¡Que contraste! Mientras los Jefes que he
mencionado luchaban a la faz del Imperio a do-
cumento firmado en Xochiapulco el 6 de junio, ma-
nifestando en él su unico deseo de morir defendien-
do la patria, el General Cravioto, con todos los e

elementos de guerra, que le dejara el General Negrete, reconoció el Imperio ofreciéndole obediencia y acatamiento a todas sus disposiciones, como consta del acta de reconocimiento firmada por él y los que le acompañaban en Huanchimango el 15 de Marzo de 1865. Ante de esta fecha esto es a principios de Mayo, de una manera embosada e hipócrita manifestó al General Mendez sus temores de ser atacado y que careciendo de municiones para defender aquella plaza de Huanchimango pedía se le auxiliara con algún parque. El General Mendez, sin embargo del convencimiento que tenía de que a Huanchimango no le faltarían elementos suficientes para sostener la guerra en aquella zona, le mandó, no se, si siete o tres cajones de parque del reducido depósito que teníamos. ¿Y para qué fue hoy las cajas de parque que pidió? Para entregarlos al Imperio el día 15. Qué ingratitud para con sus compatriotas! ; ¿Y qué acción tan trista para la Patria!

La traición de Huanchimango dio por resultado la perdida de la importante plaza de Tacotalpa y el que algunos señores de la Sierra, a ejemplo de Huanchimango, v asusados por estos se conocieran también al imperio e hicieran terrible guerra a los patriotas. Desesperada era la situación de estos, pues si bien es cierto que la traición de Cravioto en nada mejoró el fuego patriótico que había en su corazón, si fue de lamentarse y mucho, tener todo ese flanco en poder del imperio, y reducidos tan solo a Tetela, Xochiapulco, Cuahuili y Shuacattay, lugares en último punto en donde se refugiaron los Tlaxcaltecos al perder la cabecera del Distrito y en donde eran constantemente batidos por los traidores que ayudaron eficazmente al imperio. Comunicado al Jefe Austruace en Tacapoxtla la resolución de nuestros Jefes de dar por terminado el armisticio por medio del documento que he hablado el Jefe austruace

activo la aglomeración de fuerzas en las plazas de Chignahuapán, Tacapoxtla y Zacatlán, con objeto de batir á la vez á Tetela y Cochiapules. Por nuestra parte, también se activaba la fortificación de la plaza de Tetela y posiciones en Cumbre de Apuleo y Huahuastla. Todo esto era en verdad una ilusión, ilusión apoyada tan solo en la vana esperanza de que la Providencia por una gracia especial favoreciera nuestras armas; quizá esa esperanza se hubiera realizado, si solo hubieran tenido que combatir nuestras armas con las de los extranjeros; pero desgraciadamente era mayor el número de los traidores. Por todas estas circunstancias, la pérdida de la plaza de Tetela, única que en toda la Sierra se conservaba en poder de los patriotas, era casi segura, así como las posesiones de Apuleo y Huahuastla.

Los combates parciales después del 6 de junio, se continuaron con mas ardor hasta al amanecer del 16 de julio, fuertes columnas de Austriacos y traidores atacaron las posesiones de Apuleo y Huahuastla, desalojando de ellas á los E. R. de Cochiapules que á las órdenes de los Generales Juan Francisco Lucas y Juan Casostomo Bonilla las ocupaban, retirándose estos valientes jefes con sus fieles soldados rumbo á Tetela para auxiliar la plaza; pero esto, fue batida también en ese día y á la misma hora que Apuleo por mas de 8.000 traidores y austriacos: los primeros pertenecían á Cuicatlan, Chignahuapán, Ilaco, Huamantla y rancherías de Estacamaritlán, Santa Catalina, Sayaltlán, San Baltazar, Cuauquila, Tenango y Caltatempal. El enemigo comprendió sus columnas de ataque de la manera siguiente: una columna por el Norte de Tetela, otra por el camino que conduce á Cuicatlan, otra por el camino de la Acinada y la última por el camino de los

barrios de Xitalcuautla, San José y Capulhuque. La plaza estaba defendida por unos 400 hombres del batallón de Tetela y unos 200 del barrio de Cuahuic pertenecientes a Tutasamastitan, que al mando de su digno Coronel Dionicio Leal, fue siempre fiel a la causa de la Patria. En jefe mandaba el General Mendez y a su lado estaban los generales Ramon Ellarquez, Emanuel Andrade Paraya, y otros muchos de menor graduación. El jefe del Cuerpo de Tetela lo era entonces el Teniente Coronel Rodolfo Gamaliel y Ellarquez José de los Ríos. La brecha fue descubierta, pero imposible de que ella tuviera un buen éxito a las armas republicanas. Los generales Andrade y Ellarquez saliendo poniéndose a la cabeza de los de Tetela y Cuahuic cargaron sobre la columna del Norte, derrotándola pero este sucedió casi en los momentos en que los otros columnas penetraban al pueblo. Don Generales Mendez, Ellarquez y Andrade persuadidos de lo imposible de sostener con buen éxito la plaza y la necesidad imperiosa de vencer la cumbre de El Morajo, al oriente de la población, en la que debían unirse los fuerzas de Toluca, ordenaron la retirada de la plaza en los instantes en que los enemigos entraban por las calles de la población. Como la retirada se efectuó parte cuando las columnas enemigas penetraban a la plaza y como la distancia que mide de la plaza a El Morajo es de una legua de una pendiente muy parada, muchos fue lo que resultó por los fuegos del enemigo que nos perseguían: a pesar de esto que al llegar a la cumbre, esta estaba ocupada por la columna enemiga que avanzó por Xitalcuautla y al aparecer el General Mendez que iba a la vanguardia, fue recibido por una descarga de fusilería de mas de 200 hombres que ocupaban aquella posición. La Providencia quiso salvar en este terrible lance la vida de tan patriota Ciudadano no habiendo tenido mas accidente que lastimarse ligeramente una pierna al caer con todo y caballo cuando este fue mortalmente herido por una bala del enemigo. El Sr. Mendez se salvó dentro de los filas del enemigo atravesando su línea y refugiándose en un bosque rumbo a los Omeyteques. Los que le acompañaban se dispersaron en el monte. Un Sargento 2º de la 1ª compañía, Eligio Guay que tuvo la fortuna de trepar la cumbre sobre el seno del sol en los momentos del lance con el Sr. Mendez, se posesionó de un arbol y comenzó a tirolear al enemigo.

delictos hijos á Tetela, el sentimiento fue general. Pero si me ha sido imposible describir el malestar que su finos al no encontrar al Sr. Atende, mas imposible será reserbar el regocijo y satisfaccion que aurió á los por la salvaj de un espeso bosque en donde se habia refugiado. Un grito general de viva Mexico! fue el que saludó. Jefes, oficiales y tropa corrieron á abrazarlo y todos querian saber como se habia salvado. El dijo poco ó menos lo que he reserado, esto es, que al llegar á la cumbre fue recibido por descargas de fusileria que sin embargo, el atravesó la linea enemiga; pero que muerto su caballo á fin pudo llegar al bos que en que se refugio: que no sabia por que circunstancias el enemigo no lo siguió: que seria por el fuego que al lado del Totole hacian algunos de nuestros soldados.

Alas 4 de la tarde llegaron los Jefes Ruess y Bonilla con sus valientes Cochapulqueños, manifestando haber sido imposible sostener las posesiones por apenas contar con un numero de 400 hombres y el enemigo atacó con un poco mas de 6.000 de Zaca-poutla, Llanos, Chalchicomula y Austriacos. Sublime y hermoso era el espectáculo que presentaba aquel grupo de patriotas, contemplando con la mayor serenidad y quizá hasta con satisfaccion la destruccion de los edificios y el incendio de nuestro querido Tetela: pues el enemigo, no encontrando á los que mas de una vez lo habian denotado, se ocupaba incendiando y demoliendo las habitaciones de los que todo habian ofrecido á la Patria. He dicho que se veia hasta con satisfaccion, la destruccion de Tetela, porque de esa manera las generaciones venideras al visitar aquellos escombros harian justicia á los patriotas de 1865. Triste y doloroso era para nosotros ver esparcidos por los montes á nuestras familias sin hogar para refugiarse de la intemperie, sin pan para alimentar á los niños y sin embargo, no se oyo una queja ni una palabra que hiciera decaer el espíritu; por el contrario, mujeres y hombres pedian la guerra para renegar al ultraje á la Patria.

En el ataque de la plaza murieron, los C. Rafael Santos Bonilla y el de Bandy elavellins Cortez.

En la noche de ese memorable día los Generales acordaron que, las fuerzas de Xochiapulco y Cuahutitl alarmando de sus dignos jefes Lucas, Bonilla, Luis e Antonio Sáy y Bicencio Real se quedarian en las montañas de Totutla y Xochiapulco para distraer al enemigo y hostilizarlo cuanto fuera posible y que los Generales, Méndez, y Hargueta se dirigen y los de Totutla que quisieran seguirlos marcharian a la Sierra para defender aquellos pueblos hasta incorporarse a las fuerzas de Papantla del Estado de Veracruz. Como quisiera que el Batallon de Totutla se le dejó en absoluta libertad para seguir a la Sierra o quedarse con los de Xochiapulco, los unos se quedaron, solo marcharon a la Sierra los que aparecieron en la lista que acompañamos marchando con el n.º 2.

El día siguiente, esto es el 17 los que nos tocó ir a la sierra emprendimos la marcha, por el camino de Texco, Totutla, Papaditlan, Huixtaltapa hasta Olintla en donde nos incorporamos a los patriotas de Zacatlan que estaban ahí al lado del Gobernador Fernando el Obispo. El enemigo al conocer sin duda el plan de nuestros jefes mandó una columna de traidores al mando de un tal Melitillo mal de Chignahuapa, para destruirnos antes de que nos incorporáramos a los de Papantla. Valiente y audaz era este jefe Morales por día y noche nos rodeaba con sus guerrillas y aun mas de una vez le derrotamos algunas de ellas al día siguiente aparecia por otro rumbo con nuevos partidarios que nos hacian guerra constante.

Esta situación de combates diarios con las fuerzas de Morales se prolongó hasta principios de agosto que llegamos a Cozcutla (Estado de Veracruz) en donde nos incorporamos al General Vicente Lara que mandaba las fuerzas de Papantla y Tuxtepec. A ese lugar no nos siguió Morales. Los jefes nuestros de acuerdo con Lara se resolvieron hacer un movimiento rapido sobre la plaza de Zacapatzetla en combinación con los valientes hijos de Xochiapulco. Se hizo el movimiento llegando hasta el pueblo de Yztepec y de ahí se desprendieron grupos que avisaran a los jefes Lucas y Bonilla al día que debia atacarse la plaza de Zacapatzetla. Los corrales llevaron algunos millares de papules a Xochiapulco que se habian

pedido, corrigniz por Papantla. El enemigo que estaba en los pueble de Olinda, Huixtaltla y otros, sintieron nuestro movimiento y lo participaron inmediatamente al Jefe Austriaco que mandaba la linea en Zacapaxtla, este dio orden a las fuerzas austriacas que se encontraban en Ahuacatlan, Olinda, Huixtaltla y otros pueblos de la Sierra, que a toda hora se retiraran la retirada de nosotros hacia Papantla y que el con fuerzas de Zacapaxtla marcharan a nosotros. Una ordenada casualidad hizo caer en nuestras manos la comunicacion del enemigo, y fue de la manera siguiente. Entre los correos que iban a Cochiapulco para avisar a los Jefes Lucas y Bonilla, lo que arriba dije espuesto, se encontraba un muchacho muy vivo e inteligente (Francisco Perez de Zacapaxtla,) pero que habia estado siempre al servicio de la causa de la Republica, en el camino encontro los correos, les quito los pliegos y regreso en el acto a Yxtapiesca entregarlos: Los ordenes estaban dadas en idioma austriaco pero por fortuna con nosotros andaban dos austriacos que voluntariamente vinieron a nosotros, y estos tradujeron los ordenes a que hago referencia. En ella se decia que para evitar traicionos, por otros caminos y conductos se repetian dichas ordenes. La Providencia quiza es esta vez salvan a los que defendian la Patria, pues sin esta providencia, incontestable de nuestros correos, con los del enemigo, es indudable que todos hubieramos caido en poder de austriacos y Traidores.

En el acto de conocer nuestros Jefes la comunicacion del enemigo para nosotros, ordenaron la retirada rumbo a Papantla, previendoandola para llegar antes que el enemigo, al pueblo de Tzozocotlan el nuevo, lugar en donde se encuentran los caminos, el que nosotros llevaramos y el que debia tener el enemigo. Si el enemigo se apoderaba la primera de aquella posicion, nuestra derrota era infalible, si por el contrario, nosotros llegavamos primeros, teniamos segura la retirada a Papantla. La retirada de Yxtapiesca se hizo en el mayor orden (15 de agosto) pernctando en el pueblo de Tzozocotlan, y la madrugada del 16 salimos de este punto y con una marcha forzada llegamos a las once de la mañana al descado punto Tzozocotlan nuevo antes que el enemigo: Respiramos, pues nuestra salvacion estaba

en llegar primero. A la medianoche, el enemigo teniendo á su frente al teniente Morales, se presentó y en su desesperación por haber llegado después de nosotros dio dos ó tres ataques bruscos sobre nuestra posición y en tanto fue rechazado, animando el malvadisimo Morales que tanto guerra nos habia dado: pero el jefe Morales sus fuerzas se retiraron casi en desorden, pero no obstante esta circunstancia nosotros no fuimos perseguidos por el número de nuestras fuerzas que era inferior y por que no temíamos el ataque bastante para sostener otra lucha con las demás fuerzas que vinieran sobre nosotros. La muerte de Morales y la derrota de sus fuerzas hizo variar al enemigo en sus operaciones porque ya no siguió sobre nosotros. Las fuerzas de Papantla se retiraron á su cantón y las del Estado de Puebla nos quedamos en los pueblos del distrito de Tacaltán. En marchas y contra marchas ya en los pueblos de Puebla como en los que pertenecen al Estado de Veracruz, se pasaron los días de la 2ª quincena de Agosto. A fines de este mes, el enemigo buscando la presencia de nosotros y en numero bastante regular de Austríacos y Guaidores, salieron de Tacapozotla y tomando el rumbo de Jonotla llegaron á la finca de San Pedro buscando el bado del rio del Espinal para ocupar este pueblo y caer sobre Papantla. El General Rara tuvo aviso oportuno de este movimiento y salió con sus fuerzas á situarse al punto de los "Arroyos" unico punto que en aquella época prestara vado al rio. Nosotros nos le incorporamos desde luego. A principios de Septiembre el enemigo se presentó sobre la margen Izquierda del rio saludándonos con algunos tiros de Artillería, el saludo se le contestó con descargas de fusilería: nosotros no teníamos por desgracia artillería.

Desde esa fecha (principios de Septiembre) comenzaron los combates diarios: el enemigo apoyado en su artillería queria á todo trance forzar el paso y nuestros jefes que comprendían lo importante de aquella posesion la defendían á todo trance. Las fortificaciones tanto las del enemigo como las nuestras se activaban, de la margen que ocupa

ramos estaban todos los botes, así es que el enemigo no tenía más que pasar a raso el río y construir calzadas.

En estas circunstancias nos encontramos cuando se tuvo la noticia de que los patriotas de Tacatlan y Ahuacatlan, que a las órdenes de los Coronels Ignacio y Erasmo Sosa, se habían quedado por el pueblo de Jopala, habían sido sorprendidos por el enemigo haciéndoles algunos muertos, muchos prisioneros y los demás dispersos. ¡Todo era fatalidad! La Patria estaba estada de luto! ¡sus hijos hijos no obstante sus esfuerzos y sacrificios para defenderla, por todas partes la desgracia les seguía!

El campamento de los Arroyos era siempre célebre no solo por haber detenido en aquel punto las columnas del enemigo que perdieran, sin era resistencia, haber ocupado Papantla y la línea de Barlovento, sino porque habiendo el enemigo emprendido sus movimientos por la Sierra y línea de Barlovento en los meses en que comienza la estación de las lluvias, los patriotas que se le llamaron en esos y los meses de la zona templada, habían ido perdiendo paulino a paulino el terreno de la Sierra, serían envueltos ahí con el clima mortífero de la Costa y los intermitentes se gozaban en diezmar a nuestros queridos compatriotas al grado de que a fines de Septiembre, el campamento estaba convertido en Hospital. Pocos eran los individuos que conservaran su completa salud; ¡y qué hospitales! Cuberas formadas de táncos y cubiertas de lo mismo: nada higiénicas ya por que el terreno no lo permitía, como por que era preciso que estuvieran acubiertos de los fuegos del enemigo, circunstancia por la que estaban construidas en las ondoradas del terreno y estas ondoradas formaban setanos mal ranos. Aunque a pesar de la suma escasez de recursos monetarios, de medicinas y aun de ropa, para cubrir a nuestros enfermos, se comprendía que la situación de nuestros hijos no podía ser mas desesperada. Por fortuna la situación del enemigo no era mas favorable, pues si bien es cierto que estaba con dinero para socorrer a sus enfermos, de que nosotros carecíamos absolutamente, y tenía a su dis-

posición medicos austriacos y mexicanos y todos los recursos de medicinas, el clima era mortifero para uno y otro campamento y el de ellos estaba tambien convertido en un gran Hospital. Esta circunstancia hizo sin duda que no hubiera emprendido otras operaciones sobre nosotros, no obstante contar con un numero de fuerzas muy superior al nuestro. En la primera quincena de Octubre el enemigo agobiado por el clima y sin esperanza sin duda de dar un paso sobre nuestras posiciones pues el caudal de la Espinal cada dia crecia mas y la indomable energia de nuestros Jefes, de perecer todos en aquel lugar antes que abandonar el punto, levanto el campo retirando se a Tacapostli a reponer sus fuerzas bien maltratadas por el clima. Nuestros Jefes supieron bien su desmoralizacion al retirarse y la posibilidad de destruirlo en cualquier parte en donde se le hubiera dado encuentro, pero ¿con qué fuerzas se contaba para un movimiento de este? no las habia, pues como he dicho, la mayor parte estaba enferma y los que aun no pasaban a los Hospitales improvisados, apenas no bastaban para llevar a sus enfermos y elementos de guerra al pueblo del Espinal en donde se establecio el Cuartel general. Esta circunstancia bien facilmente lamentable para los patriotas salvo al enemigo de una completa derrota. El valiente General Vicente Rana, Jefe de las fuerzas de Papantla y Tuxpan, contrajo en el campamento de los Charajos, los terribles intermitentes de los que al fin sucumbio. Los patriotas quedaron privados de uno de sus mejores Jefes y la Patria perdio uno de sus fieles hijos.

Establecido el Cuartel general en el Espinal las fuerzas de Papantla y Tuxpan marcharon al primer punto para repasar, el Gobernador del Estado Manuel Olague, el General R. Marquez, su hermano Vicente y otros Jefes marcharon a la tierra caliente del distrito de Coahuila para ver si podian levantar el espíritu público de aquellas localidades y proporcionar algunos recursos para remediar y aligerar las

unas de la fuerza que se quedaba en el Espinal, al orden del General J. M. Alvarado. Se puede decir que á una hora de sepultar los cadáveres de sus mas fieles y queridos compañeros.

La estación de las lluvias, cada día aumentaba mas y mas y segun el parecer de los mas ancianos de aquel lugar jamas se habia visto en tiempos tan dilatados sin una abundancia de aguas como en aquel año. El Rio del Espinal habia crecido de una manera tan extraordinaria, que era imposible entrar por su lado sin peligro en donde estaba un lote para atravesarlo. Esta fatalidad degenó en un campamento la tristísima situación de nuestras fuerzas, pues antes del crecimiento del rio habiamos el auxilio de los hijos del pueblo de Senampuleco y Chacal pertenecientes al distrito de Tetela, mandados, diariamente consistente en Maiz, tortillas, arroz, frijol, gallina &c. &c. Digna de mencionarse la conducta de los hijos de estas localidades, pues no obstante estar ocupados siempre por el enemigo, ellos haciendo la vigilancia de noche, muy por la noche estabamos á darnos los auxilios que se mencionaron, y que tanto necesitavamos para nuestros enfermos. Pero una vez crecido el rio á la altura que se dice, nuestras fuerzas y enfermos quedamos á merced de la caridad del pueblo del Espinal, el que en cuanto le fue posible nos auxilió generosamente.

La enfermedad diariamente cortaba la existencia de algunos de nuestros hermanos y diariamente tambien, muy enfermándose los que aun permanecian buenos. Al fin de mes de Octubre de 65 no quedaban en el campamento mas que el subscrito y su asistente, y Snelmo ellos; el General Alvarado, los Coronales Ignacio y Trasluz, los demas Jefes, Oficiales y tropa todos estaban ya, cada uno sufriendo las consecuencias de la fiebre que produce aquel maléfico clima. La situación era deplorable. Sin recursos de medicina, sin de ninguna otra clase, nuestros enfermos morian muchos de ellos quizá de

ambos. Ninguna noticia veníamos del General Fernan-
do de Ortega, ni era posible tenerla, estando los rios
tan caudales. En estas trágicas circunstancias llegó
al Espinal un correo de Saltillo con el famoso decreto
de 3 de Octubre y una carta al General Alondro del
subdito Juan Luis Besies, manifestando esta la ma-
la situación de los Republicanos en todo el país.

El General Alondro llamó al subscrito para re-
comendarle enérgicamente a todos Jefes, oficiales y tropa el
nuevo decreto advirtiéndoles que quedaran en absoluta
libertad para obrar como mejor les pareciera, pues que
él no podía exigir mas sacrificios a sus queridos com-
pañeros y que la patria debía estar satisfecha de su
patriotismo y abnegación.

El subscrito cumplió la comisión que se le encomen-
dara. Me fue muy conveniente, por ser digna
de todo elogio, manifestar la contestación que
dieron los Jefes, oficiales y tropa al ver la
lectura del mencionado decreto y esta fue:
"que preferían morir en aquel clima mortífero primero que
reconocer al Imperio, que los que murieran por la enfermedad, ha-
bían cumplido con su deber y los que sobrevivieran, seguirían
luchando en defensa de la Patria, pero que jamás reconocerían
como legal la intervención extranjera y el llamado Imperio."

Digna contestación de aquellos que todo lo habían sa-
crificado por amor de la patria porque comprendían
cuanto a ella se le debe. Solo los Coronelos Egnacio y
Enaquin Loza manifestaron estar conformes en acogi-
se a la amnistía concedida en el decreto y se les expe-
dieron sus pasaportes para retirarse, lo que hicieron
tan luego la enfermedad se los permitió.

A fines de Noviembre el General Alondro estaba
restablecido y marchó a Papantla llamado por el Ge-
neral Blanton quien habiendo sido derrotado en Tlopa-
coya, había marchado a Papantla a conferenciar con
los Jefes y acordar la defensa de aquella línea. El
subscrito marchó con el Señor Alondro. El Hospital de
guerra así, quedó aun en el Espinal, luchando muchísimos

hermanos por su persona y convalecencia unos y otros por
gando a la naturaleza su tributo. Por de Tenampulco,
una vez que de res baje, siguieron, como antes, mirando
donde sus generosos auxilios.

Indudablemente que el acuerdo de los Jefes Olvera,
Allende, Olvera, Lázaro, Andrade, Ortega, Márquez y
quizá otros, fue hacer otro esfuerzo en favor de la pa-
tria defendiendo aquellos fuertes se ordenó pasar a
Papantla a todos nuestros enfermos que estaban en el Es-
pinal, ordenando al General Allende situarse en el pun-
to del rincón con algunas fuerzas de Papantla, Tux-
tepec, el Espinal y todos los que del Estado de Puebla
fueran allegándose.

En este campamento el General Allende desplegó
una actividad extraordinaria, organizando la fuerza
que tenía a sus órdenes y estableciendo una pequeña
maestranza en la que se construía parque con las
permisiones de pólvora y plomo que en muy pocas can-
tidades de Papantla se hacían y respecto a cañones
se construían en los mismos términos que se hicieron
en Tetela antes de la ocupación de aquella plaza este
es de tropa que dieron en los combates el resultado que se de-
seaba.

Dejemos a los hijos del Estado de Puebla y de otras
entidades federales, luchando con el clima, de la costa
de Barlovento y con toda clase de miserias: dejemos a
sus dignos Jefes organizando la defensa de aquella li-
nea, improvisando elementos de guerra y soldados y
paremos a recordar las heroicidades de los hijos berrin-
chos de Xochiapulco.

Después de la marcha a la Sierra de los Jefes
Allende, Márquez, Andrade y los que les acompañan
Lázaro, los Jefes Lucas, Bonilla, Ruiz y Antonio Díaz y
León Dionicio quedaron podiendo decirle a merced del
enemigo quien deseando establecer en toda la Sierra
el imperio de su causa, se esforzó en destruir el de-
bilitado unido que en su concepto existía, Xochia-
pulco, para el efecto organizó unas columnas en

Los falanges de Zacapuaxtla y Tetela y los electos sobre
los Montañas de Xochiapulco con orden de exterminar á
nuestros hermanos por el crimen de defender la indignidad y los de-
rechos nacionales. La situación de los Jefes Xochiapulquenses
fue bien difícil pues sabían perfectamente que no te-
nían en aquella lucha, auxilios de ninguna clase, ni
respecto á elementos de guerra tenían que proporcio-
narles del enemigo y respecto á alimentos contaban
con la exuberante vegetación de aquellos lugares ven-
ditos por la mano de Dios, para mantener con sus
raíces y sus hierbas á sus sufridos soldados y á sus
queridísimas familias que pagaban en los montes cui-
dando tan solo de no tropesear con los avanzadas del
enemigo. Sabían también dichos Jefes que, el reduci-
do depósito de parque que tenían, era insuficiente pa-
ra sostener un combate y por lo mismo resolvieron ha-
cer la guerra de Guemillas, con orden á los Jefes de ella
de aprovechar las oportunidades para hacer al enemigo
todo el mal posible y proveerle con municiones que el
enemigo tuviera, y no comprometer un combate si no se
tenía la seguridad de un buen éxito. Esta resolución
llorada á efecto hizo que el enemigo, no obstante sus
numerosas fuerzas de que dispuso para destruir aquel
puñado de patriotas, no lo consiguiera y si fuera he-
tido en distintos lugares con buen éxito para nuestros
compatriotas, fué mas de una vez las avanzadas del
enemigo fueron sorprendidas por nuestras guemillas
quienes después de recogerles el parque, armas y algu-
nos víveres que pudieran tener, entregaban los prisione-
ros á los Jefes Ruelas y Bonilla y estos que hacían
una guerra civilizada, los mandaban con alenteofi-
cia al Jefe Austriaco á Zacapuaxtla, manifestándole
que no teniendo recursos para mantenerlos, ni medi-
cinas para curar á sus heridos (los del enemigo) se
los mandaban sin condición de ninguna clase.
Honra demasiado fue para aquellos valerosos Jefes
proceder de la manera que lo hicieron. Los escara-
muzos y los combates parciales se sucedían diariamente

y el enemigo desesperado de no encontrar el grueso de los
 Cochiapultecas dizque para hacernos escaramuzas,
 resaca ocupos definitivamente, con una fuerte columna
 la invicta plaza de Cochiapuleo para dirigir mejor
 sus operaciones sobre nuestros hermanos que disemi-
 nados porparan las montañas de Cochiapuleo y Te-
 tely. Asi lo verificaron el día 4 de Agosto trayen-
 do un considerable número de los hijos de Jacapostilla
 que á las ordenes de los Jefes Rodday, y los Amega
 francisco, elligues y ellarian y otros habian ofrecido
 pulverizar á los que se opusieran á su paso; Insen-
 satos...! Por fortuna en la mañana de ese día se en-
 contraban en la plaza de Cochiapuleo los Jefes
 Lucas, Bonilla, Diaz e Antonio Sinoiz, Zaragoza
 Grimes Reyes y otros varios, así como algunos solda-
 dos, tal vez estos no llegarían á 200, cuando tuvie-
 ron el aviso de que el enemigo avanzaba en núme-
 ro respetable por el camino de Jacapostilla. No hubo
 tiempo para reunir todos los soldados de Cochi-
 apuleo, ni mucho menos para llamar á los Esc.
 de Cuahuatitlan y aun cuando toda la fuerza
 hubiera estado reunida, no era posible la defen-
 sa, ni empeñar un combate serio por la carencia
 de municiones, así es que no pudiendo defender
 sus hogares, resolvieron incendiarlos antes que
 entregarlos al enemigo. ¡Sublime acción que ha-
 rá anales en la Historia de la Tierra del Norte
 de Puebla! El General Lucas dio el ejemplo,
 poniendo fuego á su humilde casa, miles patri-
 monio de sus hijos. Sus valientes compañeros le
 imitaron. El enemigo que ya estaba posesionado del
 Cerro Cochitonal en tiro de rifle haciendo algu-
 nos disparos de artillería quedó asombrado al ver
 á los habitantes de aquel heroico pueblo incendiar
 sus hogares antes que entregarlos á los invasores.
 Hecha esta operación Jefes y tropa se ocultaron en
 la montaña, los familiares lo habian hecho desde
 el primer aviso del avance del enemigo. e El fin

ocupó el Tacareo en donde horas antes se asentaron un
pueblo de patriotas. Los traidores concluyeron la obra de
destrucción, demoliendo hasta en sus cimientos, las casas municipales,
los locales de las escuelas e incendiando las pocas casas que aun
quedaban, se ocuparon desde luego también de talar los campos sem-
brados de maiz y cuyas sementeras ofrecían a nuestros compatriotas
una abundante cosecha.

Los Jefes que habían visto con serenidad la demolición de sus
casas, no vieron de la misma manera la destrucción de sus sementeras,
pues conocían que este era el unico elemento que les quedaba para alimen-
tar a sus desgraciadas familias que en el salvaje andaban errantes por los
montes, así como para mantener miserablemente a sus soldados y sostener
por un tiempo la defensa de la causa de la Patria en aquellos lugares y
por lo mismo resolvieron con un puñado de soldados empeñar un con-
bate que pudo haber sido de fatales consecuencias para nuestras armas;
pero que la Providencia quiso favorecerlos con la victoria. El enemigo fue ba-
tido en la plaza con tal furor y de una manera tan inutilizada que
no pudiendo sostenerse huyeron y para ir a esconder dentro de las forti-
ficaciones de Tacapoaella su vergonzosa derrota. Qué chasco para los
que habían ofrecido pulverizar a los Valientes Achiapulquemes! Los
Jefes heroes de esta victoria lo solemnizaron mandando al Jefe Luis
Rider a Tacapoaella a los heridos y prisioneros que se le habían he-
cho. Qué diferencia de la conducta que observaban los salvajes
Mexicanos con la de los civilizados Europeos y traidores! Nosotros
mandando poner en libertad a los prisioneros y ellos con el cimula-
en de la Corte Marcial mandandolos fusilar.

El enemigo no quiso conformarse con su derro-
ta y por lo mismo aglomero mas fuerzas sobre las
montañas procurando reducir el círculo de acción
de los patriotas: los combates eran mas continuados y
a nuestras fuerzas cada dia se les mermaban sus mu-
niciones pues no siempre de las sorpresas que daban
las avanzadas recibían el suficiente.

El 23 de Agosto del mismo año una columna
compuesta de traidores de Achiapulquemes y Chignahuapan
al mando del traidor José de la Penilla penetró hasta
la hacienda de Hiacuacintle, propiedad del finado
Francisco Rey, clauducando la fuerza por su fuer-

ocupó el terreno en donde horas antes se asentaron
pueblo de patriotas. Los traidores concluyeron la obra de
destrucción, demoliendo hasta en sus cimientos, las casas municipales,
los locales de las escuelas e incendiando las pocas cosas que aun
quedaban, se ocuparon desde luego también de talar los campos sem-
brados de maíz y cuyas sembraderas ofrecían a nuestros compatriotas
una abundante cosecha.

Los Jefes que habían visto con serenidad la demolición de sus
casas, no vieron de la misma manera la destrucción de sus sembraderas,
pues conocían que este era el único elemento que les quedaba para alimen-
tar a sus desgraciadas familias que en el salvaje andaban errantes por lo
montes, así como para mantener miserablemente a sus soldados y sostener
por mas tiempo la defensa de la causa de la Patria en aquellos lugares y
por lo mismo resolvieron con un puñado de soldados empeñar un con-
bate que pudo haber sido de fatales consecuencias para nuestras armas;
pero que la Providencia quiso favorecerlos con la victoria. El enemigo fue tu-
do en la plaza con tal furia y de una manera tan inusitada que
no pudiendo sostenerse huyeron y para ir a esconder dentro de los forti-
ficaciones de Tacapoxalla su vergonzosa derrota. Que chasco para los
que habían ofrecido pulverizar a los Valientes Aochiapulqueños! Los
Jefes heroes de esta victoria lo solemnizaron mandando al Jefe Luis
Rivas a Tacapoxalla a los heridos y prisioneros que se le habían he-
cho. Que diferencia de la conducta que observaban los salvajes
Mexicanos con la de los civilizados Europeos y traidores! Nosotros
mandando poner en libertad a los prisioneros y ellos con el cimula-
ro de la Corte Marcial mandandolos fusilar.

El enemigo no quiso conformarse con su derro-
ta y por lo mismo aglomero mas fuerzas sobre las
montañas procurando reducir el círculo de acción
de los patriotas; los combates eran mas continuados y
a nuestras fuerzas cada dia se les merminaban sus mun-
iciones pues no siempre de las sorpresas que daban
las avanzadas recibían el suficiente.

El 23 de Agosto del mismo año una columna
compuesta de traidores de Atoyac y Chignahuapan
al mando del traidor José de la Goyula penetró hasta
la hacienda de Florencia, propiedad del finado
Francisco Ruiz, claudicando la fuerza por su fuer-

atacado, en efecto Lucas y Bonilla que estaban en la espera
 linea de los movimientos del enemigo dieron sus ordenes para que se acercaran
 sus soldados y asi si era posible pillar la finca al desgraciado que habia
 ido a ojar con su planta munda el suelo de los libros.

En la tarde de ese dia con los que se habian reunido, se dio un asalto
 rate al enemigo haciendo gravemente al traidor Bonilla jefe de la expedi-
 cion. Lucas mando incendiar la finca; pero por fortuna del enemigo
 en esos momentos comenzo a llover de una manera tan extraordinaria que
 el fuego del incendio se apago, y nuestros soldados no pudieron ni vatic-
 to porque el parque no teniendo cartuchera se les humedecia en los
 colones. Como la lluvia duro toda la tarde y mas de la mitad de
 la noche el enemigo aprovecho esta feliz circunstancia y la oscuridad
 de la noche para retirarse llenos de contar a sus compañeros su ver-
 gonosa fuga.

Asi termino el mes de Agosto y el 2º Jefe de la
 Brigada de Cochiapules Juan C. Bonilla saludo
 a sus valientes compañeros con la historica procla-
 ma, que les dirijio y que acompaño a esta recien Ma-
 cada con el numero

A principios de Octubre el enemigo que no po-
 dia conformarse con sus derrotas y que le parecia impo-
 sible que contando con cuantiosos elementos de todo
 genero no hubiera podido destruir ese foco de libertad
 que existia en aquellas montañas y que le impedía mover
 sus fuerzas sobre el derodado General Estalome que con sus va-
 lientes compañeros estaba bien fortificado en Hlapacoza, dispuso
 un movimiento general sobre las montañas de Cochiapules y Telle-
 Kalando todas las cementeras e incendiando enanta poro enantaba
 a su paso. La situacion de los Cochiapulgueros era desope-
 rado. Las municiones se habian casi consumido, sus mujeres,
 sus hijos y sus mayores, andaban errantes por los montes
 uerados por el hambre y expuestos a los rigores de la intemperie, po-
 ra colino de infortunio el modesto coronel Juan C. Bonilla a
 consecuencia de las fatigas diarias le ataco una fiebre que le puso
 al borde del sepulcro y que solo la Providencia lo salvo, pues care-
 ciendo de medicinas, de alimentos y aun de una chora su en-
 fermedad lo puso al campo y fue providencial su alivio. Cien-
 tos duraba la enfermedad del Sr Bonilla, los soldados de orden de

sus Jefes se dispersaron á la montaña refugiándose con sus familias
en los bosques y cerros de los terrenos y evitando todo encuentro con el enemigo.
Reestablecido el Sr. Donilla de su terrible enfermedad, conferenciaron
los Jefes sobre el partido que debia tomarse para seguir la campaña, en
estas las circunstancias por que atravesar: quedo resuelto que no
pudiendo conservarse en aquellos lugares por el ser
cuidado preciso al accion, que les quedara y la falta casi
absoluta de municiones, se reunirian si todos los
soldados, se les hacia saber el estado en que se encon-
traban y que abriendose paso á costa de cualquier
sacrificio, marcharian si incorporarse al General
Statone en Tlapacoya ó al General Atunz en
Tapachula. Tomada esta resolucion se dieron los
ordenes para que todos los soldados y todos los que
en la day se reunieran en un lugar determinado
al 3^{er} dia de aquella determinacion. (Este parece
que fue el barrio de Chilapa. Un m... Francisco Jorda
estuvo en la determinacion de los Jefes y sin asistir á
la reunion general que debia verificarse al 3^{er} dia
marcho al Tetz á dar aviso al enemigo de
que las fuerzas de Xochiapulco y Cuahuatitlan tras
peridos por el hambre y sin recursos de ningun
plazo abandonarían aquellos terrenos marchan-
dose á la tierra caliente: él dava por seguro
lo que aun iba á tratarse con la mayoria del
pueblo. La reunion tuvo lugar el 19 de Octu-
bre. Se trato la gran cuestion de abandonar á
quellos historicos lugares por los razones arriba ex-
puestas y se recomendo por nuestros Jefes que in-
tercambio á todos la resolucion que se tomara de-
biya todos tomar parte en la discusion raso
cualquiera su modo de pensar en tan de-
licado asunto: que debia tratarse tambien
en aquella asamblea sobre el contenido del
famoso decreto de 3 de Octubre.

Grandioso debe haber sido el espectáculo que
presentara aquel pueblo discutiendo, los ancia-
nos, los soldados, y las mujeres, sobre el por.

memoria de la patria, sobre el ser ó no ser de ellos. En la tarde de ese día el pueblo resolvió: 1.º No su conveniente la separación de los soldados de aquellos puntos dejando á los ancianos, á los mujeres y á los niños, expuestos á los atropellos que cometiera el enemigo y el hambre, pues esta no se hacía sentir solo en los soldados sino en todas las clases: 2.º No era lógico ni prudente levantar el campo con todas las familias y exponerlos á una muerte casi cierta, pues teniendo que atravesar la extensa línea del enemigo para llegar hasta Atlapacoza ó Papantla, esto como era natural interceptaría el paso y comprometería un combate en que todas las probabilidades estarían en contra de los patriotas, vista la falta de municiones, y el estorbo de los mujeres, los niños y ancianos: 3.º Que siendo la estación la más enferma en la tierra caliente quizá iban á complicar las aflicciones de los Jefes e Hlatone y Atendez con tener en los hospitales mayor número de enfermos y sin poderlos atender debidamente: 4.º Que estaban dispuestos á sacrificarse en defensa de la libertad de su patria y que por lo mismo ni merito se hiciera en aquella reunión de los señores del Imperio contenidas en el decreto de 3 de ese mes. En esa reunión estuvieron los de los barrios de Ometépec, Chalabuires y Tecuicuilco.

Los Jefes quedaron altamente satisfechos al ver á un pueblo lleno de patriotismo; no obstante no encontrarse sin hogar, sin intereses, vagando por los montes y con un porvenir demorioso obscuro: Respecto á la no separación de aquellos lugares juzgaron muy atendibles las razones que expusieron y quedó resuelto no abandonar el terreno que les quedaba, y solo si exigieron que no teniendo municiones, pues que según la revista que se pasó ese día apenas contaron cada soldado con cinco cartuchos, no convenia seguir la guerra de Guarrillas, pues se habia gastado mas parque que el quitado al enemigo en los diferentes combates y que por lo mismo preciso era que toda la fuerza estuviera reunida para aprovechar las oportunidades que se presentaran de atacar al enemigo.

pariente del enemigo muy debil. Los oficiales y
tropa estuvieron pondecentes en las ordenes de sus jefes y
en esa noche durmio la fuerza 600 hombres en Chilapa,
lugar de la reunion. Al dia siguiente 20 de Octubre
las familias se fueron a los montes y la fuerza, con
mida segun lo acordado, tomo el rumbo de Tuxtla
para llegar en la tarde a los Ometepeques y a campar
por aquellos lugares y aprovecharse de algunas semen-
teras que el enemigo no habia talado.

En Tuxtla estan la fuerza descansando cuando
los jefes recibieron un correo avisando que una columna
fuerte de mil y pico de hombres habia salido de
Tuxtla el dia anterior, esto es, el 19 rumbo a los
pueblos del Norte de Tuxtla, y habia dormido en
el pueblo de San Esteban, que en la madrugada
de ese dia 20, habia tomado el rumbo de Tuxtla
para ir a los Ometepeques. Sin duda esta columna
venia para reunirse a los de Zacapostla y seguir
a los Rochiapultemes y batirlos en cualquier par-
te donde los alcansan, pues segun el aviso del fer-
das, los de Rochiapultes salian ese dia para tener es-
tado. En el acto el General Ruelas ordeno que la
fuerza marchara a ocupar la cumbre del Seno
que se llama "Ocotal Seco" y que mirara al bario
de los Ometepeques, siguiera decir Ruelas, para
ver los movimientos del enemigo. Una vez ahi, re-
cibieron otro correo del bario de Tuxtla avisando
que el enemigo habia llegado aquel lugar y que
venia a los Ometepeques. El General Ruelas tuvo
al oir la noticia una de esas inspiraciones que
no son muy comunes y le dijo a su insepara-
ble companero: Juancito voy a derrotar a esos
picaros. Si logro tomar la cumbre de Santecoma-
pa, son derrotados. Si ellos la toman prime-
ro habremos perdido ray solo la canera. Yd que
aun esta debil por su convalecencia renegase
a buen paso con la mitad de la fuerza y
que pudiese correr, con la otra mitad de la fuer-

que voy a paso veloz á ocupar la cumbre de San-
tísima así sucedió. El General Lucas tuvo la for-
tuna de ocupar la cumbre primero que el enemigo.

El camino de Taxco para llegar a aquel lugar viene en
medio de dos cerros: el General dio á los Capitanes
las ordenes para ocupar los lados del camino doming-
alo etc: que la fuerza se colocara en tiradores y que
nadie disparara sus armas hasta no oír toque de
diana de la banda que estaria á su lado y por
último, que no habiendo parque, no debia dispa-
rar mas de un tiro y cargar sobre el enemigo á
la bayoneta, apratos y como se pudiese, pero que
el resultado debia ser triunfar á toda costa ó
morir victorizando la Patria. Pns ordenes se cum-
plieron exactamente. Al oírse de dar sus orde-
nes, llegó otro individuo de Taxco avisando que el
enemigo estaba á tiro de rifle. El General mandó
recorner las líneas, recomendando el cumplimiento
de sus ordenes y el silencio.

El enemigo que estaba seguro de no encon-
trar quien le estorvara el paso, venia bastante dis-
traído. Victorizando al Emperio por haber llega-
do hasta aquel punto sin contratiempo acen-
guérase.

Desgraciado habia entrado en la ratonera!
Le mandó estuvo á unos 25 pasos del General Lucas, que
estaba en la cumbre tras de unos troncos de arboles, man-
do tocar diana la señal convenida y se oyo una dis-
carga de fusileria y despues el ruido rudo de platos, pedra-
das y machetazos: El enemigo que no se daba cuenta de la
aparicion en aquel lugar de los Cochifuleos, disparaba sus
armas sobre sus mismos compañeros. En este momento lle-
gó el General Bonilla con el resto de la fuerza, y la ser-
vicia fue mayor. Resultado: En la tarde de ese dia, es-
taban en el campo, mas de 800 traidores muertos: De
la compañía de Audriscos, los que no murieron estaban
prisioneros: 14 cargas de parque: todo el armamento: varios
bultos por comestible, algun dinero C. G. Entre los cadáveres

se encontró el del Indio M. H. Muy pocos heridos se salvaron que fueron a dar parte a Tetela de su desgraciada empresa.

Alguna vez se contó al General Bonilla, lo extraño que se le hizo una noche tomar frangia, mor y vino. Con rajas, tantos meros de comer, más tostado y chorros.

Por nuestra parte tuvimos pocas desgracias, pero sensibles, pues murieron los que constan en la lista adjunta n.º 1.

El enemigo que estaba en Tetela quedó acongojado al conocerse de lo que había ocurrido, no quería estar en tal derredor. A principios de Noviembre formó otra columna fuerte con sus hombres al mando de un Bat. Perz del Sur de México ordenando a este ocupar Ocochiapuleo avanzando por Tzacantla. Los Jefes Ruano y Bonilla tuvieron aviso de este movimiento y del día que efectuaron la salida con este motivo ordenaron al Coronel Luis e Antonio Díaz venir con la mitad de la fuerza a situarse en determinado lugar y en orden de batalla de no retirarse sin haber derrotado al enemigo. El Coronel Díaz se situó en el lugar designado y hubiera derrotado al enemigo aun cuando hubiera traído doble número de gente; pero este también tuvo inspiración, pues sin embargo de no ver a nadie que le estorbara en el paso, estando a tiro de rifle hizo alto y después de haber observado todo el terreno que tenía que atravesar, contramarchó a Tetela sin haber entrado al lugar que se deseaba y sin saber que razones alegaría a su superior por no haber cumplido con sus ordenes.

El mismo movimiento hizo con otras columnas salida de Zacapoaxtla una y de Zautla la otra que debían encontrarse en el Plano de Zompantico, para entregar la de Zautla una cargamento a la de Zacapoaxtla. Estos movimientos tuvieron oportuno aviso de estos movimientos y vinieron a situarse con toda la fuerza

en la montaña y seno que está al pie del Llano de
Jompanties. Las columnas llegaron a aristas y con
su artillería batieron la montaña. Nuestros hombres
para no ser descubiertos resistieron sin moverse los pro-
yectiles de la artillería y sin embargo no se atre-
ron las columnas a unirse tanto así era el temor que
les infundió la acción de Santecomapan. Las columnas
contra marcharon a sus localidades Zacapantla y Jom-
panties. Así se pasó la mayor parte de Noviembre.

El enemigo impotente para destruir aquel gru-
po de patriotas, propuso a nuestros Jefes, por conduc-
to del Conde de la Sala (Austriaco) que hacia de
Jefe de Jéleto hasta Huamanchinango, una tregua
a las operaciones militares. Rincos, Bronilla y de-
mas Jefes, la aceptaron, siguiera mientras ovi-
guaran de lo que habia sucedido a los que estaba-
mos en la Costa, así como para proveer de algunas
semillas indispensables para las familias que morian
de hambre, pues antes no habia sido posible, estar
en comunicación, ya por que el enemigo tenia todos
los caminos del tránsito como por lo crecido de los
rios. La tregua fue por tiempo indefinido y se fir-
mó el día ---

Firmada la tregua, las familias volvieron a
Cochiapules improvisaron sus jacales, los hombres
se dedicaron a trabajar para proveer a las necesida-
des de sus familias, y los Jefes a comunicarse con
los Generales Ortega y Olmedo.

Este último Jefe en su estado en el "Pineon" ha-
bia dado organización a los pocos fuertes que tenía
a sus ordenes y avanzó al Espinal al tener noticia
de que por ese rumbo avanzaba una columna de
traidores y Austriacos, se ocupó desde luego en
mandar fortificar algunos puntos a orillas de
la población, reanunciándose defendidos.

El día --- del mes --- el enemigo en
número de 500 y al mando de --- se presentó
frente al Espinal, emprendiendo un ataque brusco

sobre las posiciones que ocupara el General ellendes y sus subordinados: el enemigo fue rechazado en los ataques que dio hasta que muerto el Jefe Superior declaró su derrota: dieron esta acción los E. e. de Espinal, Tuzpa, Papantla y algunos de Tetela.

Esta función de armas, aunque no de grandes resultados, dio á conocer á nuestros Jefes que pronto tendria que decidirse la cuestión de aquella zona, pues el enemigo no teniendo que lo dicta por Hualula, Hlapacoja y Xochiapulco, no tenia todos sus elementos para destruir lo poco que habia quedado aun por Papantla. En efecto no se hizo esperar mucho tiempo este presentimiento pues á principios de Enero mas de 3000 hombres de todas armas salieron de Zacapacoja por Jonotla á caer al Espinal y avanzando hasta el Rincon. Antes por agua habia ocupado la Barranca de Tzuculatl.

Las fuerzas que estaban á las órdenes del General ellendes, después de varios movimientos estratégicos á tierra caliente de Tzuculatl para proveer de algunos elementos de boca se establecieron definitivamente en la Congregación á donde se lleva por nombre Agua dulce. Las fuerzas con que se contaba en aquel punto hacenderias á 540 --- de la manera siguiente: 200 de Papantla, 100 de Tuzpa, 50 que habian quedado de Tetela y 200 que á última hora vinieron á incorporarse y que formaban el valiente "Batallón Zamora" que mandaba el Teniente Coronel Estrada y que habia escapado de la catástrofe de Hlapacoja. Las fuerzas de Papantla las mandaba el Teniente Coronel Paz, ellas: los de Tuzpa el Teniente y los de Tetela el subscrito en su carácter de Comandante de Batallón.

A los 8 de la mañana del día --- de --- el enemigo con 500 guerrilleros, 600 lanceros y 2 piezas de

artilleria se presentó de una manera inmutada frente a la línea de batalla que habían formado nuestras fuerzas, con grande Paragua que con su cañotes de 2' Jefe de Matone por los Generales Olendo y Marquez Salido que acompaño y cargar a la balloneta. Esto orden se ejecuto tan desmontando que el enemigo no tuvo tiempo de tuerca derrotado, cayendo en poder de nosotros, los piezas de artilleria de montaña: mas de 30 cargas de pólvora y tal vez mas de 300 prisioneros de Austria.

Pero ¡oh fatalidad! los Jefes de las fuerzas en golpudo de haber derrotado la vanguardia del enemigo y perseguir los restos de este que se dirigian al Rincon (Cuartel General del enemigo) y no quisieron oír los toques repetidos de hacer alto que mandaron el General Olendo. La persecución del enemigo se siguió hasta salir al Llano de Sequi tupa (una legua lejos de la acción) en donde una escuadrón de Húngaros cargo al machete sobre nuestras columnas que con el triunfo obtenido iban en desorden, y nos deroto completamente. El batallón se disperso en el monte y no fue posible reunirlos. Los E. C. de Surpa y Tella se reunieron al General Marquez Salido, quien ordenó mandar a separar la parte de la prisión que aun quedaba, y guardar los presos quitados al enemigo y el parque hasta Hahuanaipa: un cuarto de legua de altura del se. Allí fueron reuniéndose todos los elementos dispersos; pero no era posible emprender algo sobre el enemigo sin embargo este no se atrevió a avanzar sobre la posición que ocupamos, conformándose por ocupar el día el punto de agua dulce y regresar al día siguiente a un Cuartel general del Rincon.

El siguiente día de esta desgracia, las fuerzas

de Tuxtepec y Papantla marcharon á este último punto. Tetela se quedó en el punto de El Guernapán, y abrieron de Papantla para reforzar el punto unos 80 hombres de línea, resto del Batallón Llave.

Esta desgraciada jornada y la imposibilidad de marchar á algún otro punto para seguir sosteniendo la lucha, pues materialmente estaba sitiada la papantla, hizo sin duda á los Generales Salton y Ortega como Jefe de la línea de Barrovento, y Fernando de Ortega como Jefe del Estado de Puebla, estipular la capitulación que fue firmada el día 10 del mes de Enero de 1866 y que á la letra dice:-----

Como se ve no pudo ser mas honrosa en capitulación, pues es ella en donde que las fuerzas republicanas reconocieran al Imperio, ni se obligaron en la mas mínima á favorecer al Gobierno imperial: por el contrario los Jefes, oficiales y tropas quedaron en libertad de marchar á donde mejor les pareciera por este razon, los Generales Salton y Ortega pidieron sus pasaportes para el extranjero. A esta capitulación entraron las fuerzas de Cochiapules como hijas del Estado de Puebla.

¿Cuanto se sufrió con esta capitulación? Pues, a pesar de ser demasiado honrosa, no por eso dejó de lastimar el sentimiento patrio.

Algunos Jefes creyeron que esta capitulación fue un absurdo pues que aun era posible sostener la guerra: otros por el contrario la juzgaron oportuna por mil motivos.

Debo referir un episodio que por las circunstancias en que tuvo lugar es digno de mencionarse.

Al ir el subscrito á la Comandancia Militar de Papantla, llevando á los soldados de Tetela y uno que otro de Zacatlán, Cochiapules y para entregar las armas segun lo estipulado en la capitulación, la mayor parte de ellos estaban desarmados y enfermos y llenos de miseria. El

de Tuzpán y Papantla marcharon á este último punto. Tetela se quedó en el punto de El Huacapa, y otros mineros de Papantla para reforzar el punto mismo hombres de línea, restos del Batallón Llave.

Esta desgraciada jornada y la imposibilidad de marchar á algún otro punto para seguir sosteniendo la lucha, pues materialmente estaba sitiado Papantla, hizo sin duda á los Generales y al Comandante, como Jefe de la línea de Barrovento, y Fernando del Ortega como Jefe del Estado de Puebla, estipular esta capitulación que fue firmada el día 1.º del mes de Enero de 1866 y que á la letra dice: - - - - -

Como se ve no pudo ser mas honrosa en capitulación, pues en ella no consta que las fuerzas republicanas reconocieran al Imperio, ni se obligaron, en lo mas minimo á favorecer al Gobierno imperial: por el contrario los Jefes, oficiales y tropa quedaron en libertad de marchar á donde mejor les pareciera por este razon, los Generales Arce y Marquez Salido pidieron sus pasaportes para el extranjero. A esta capitulación entraban las fuerzas de Cochiapules como hijas del Estado de Puebla.

¿Cuanto se sufrió con esta capitulación? Muy sin embargo de ser demasiado honrosa, no por eso dejó de continuar el sentimiento patrio.

Algunos Jefes creyeron que esta capitulación fue un absurdo pues que aun era posible sostener la guerra: otros por el contrario la juzgaron oportuna por mil motivos.

Debo referir un episodio que por las circunstancias en que tuvo lugar es digno de mencionarse.

Al ir el subscrito á la Comandancia Militar de Papantla, llevando á los soldados de Tetela y uno que otro de Zacatlán, Cochiapules para entregar las armas segun lo estipulado en la capitulación, la mayor parte de ellos estaban desarmados y enfermos y llenos de miseria. El

Jefe Austriaco que recibió el armamento, pidió la lista de mis compañeros, y por ella fue llamando uno á uno para darles una onza de oro (mesa) como alique para los gastos que erogaran en el camino para llegar á su tierra. Ningun Soldado, Cabo y Sargento quiso recibir aquel regalo. Todos manifestaron tener lo suficiente para llegar á su casa, y que por lo mismo daban las gracias. Me parece que fue muy digna esta acción, y por esto la refiero. Si recibieran con mucho gusto los 600 que á cada uno le tocó del reparto que el General & Batona mandó traer de los fondos que existían en la Administración de Rentas de aquel Canton.

Conmoveria altamente ver á nuestros queridos soldados, á nuestros fieles compañeros llevar por las armas que habian entregado: armas que desde que se inició la guerra habian empuñado y que mas de una vez contribuyeron á la Gloria de la Patria. Sin embargo fue preciso obedecer lo que los superiores habian resuelto, no quedandonos mas recursos que volver á nuestros hogares avergonzados de que la guerra en aquella zona no hubiera continuado, como opina van algunos Jefes.

Todos teniamos la conciencia de que habiamos hecho lo que humanamente era posible, y todos tambien abrigamos la esperanza de que pronto volveriamos á organizarnos para seguir defendiendo la autonomia de la Patria. Esto último no se hizo esperar mucho tiempo, pues en el mes de Mayo el Coronel Hazañas se habia pronunciado en el Canton de Papamilla en contra del Imperio.

El General Macario Gonzales en los pueblos del distrito de Huanchinango acundó el movimiento de Hazañas. Los Generales Olendo y Marquez Salinas, no salieron para el extranjero según su propósito, sino que desde luego se ocuparon de acuerdo con Pucas y Bronilla de darle forma á la organización de aquellos movimientos, procurando

fueran secundados por todos los distritos de la Sierra.

En el mes de Septiembre, toda la Sierra, estaba en armas para defender la Republica. Los que tanta guerra habian hecho á los Republicanos, conociendo sin duda su falta, volvieron sobre sus pasos poniendo á disposici3n de nuestros Jefes, todo lo elemento que el Imperio les diera para convocarnos. Por esto es que, los Cuernavaca, Zacapuáxtla, Bonilla, Atquiáxtla, los Dominguez en Chignahuapan y otros Jefes en los demas distritos, así como fue en aya en destituirnos en los años anteriores y principios del que me ocupa (1866) fue tambien su actividad en organizar fuerzas que de muchisimo sirvieron para terminar con el Imperio.

Toda la linea de la Sierra proclamó como Jefe al General Juan A. Hernandez. Adjuntas con algunas proclamas que este digno Jefe dirigió á sus compañeros de armas.

Toda era movimiento y actividad en los pueblos de la Sierra. Los batallones de E. C. de Zacatlán, Huauclilla, Chignahuapan, Tetela, Cochiapulco, Cuahuáxtla, Zacapuáxtla, Tlatlaquá y Tezcuáxtla se organizaron voluntariamente al grado que en el mes de Octubre, salió una columna al mando de los Generales Rucos y Bonilla, en auxilio del General Estatoré que con E. C. de aquel estado sitiaba á Jalapa, cuya plaza fue tomada el 11 de este mes de 1866. El auxilio que se prestó fue bastante oportuno. Despues de la toma de Jalapa la columna de la Sierra vino á sitiar la fortaleza de Perote hasta el 22 del mismo Noviembre que se rindió.

Esta columna estuvo formada de los Batallones Cochiapulco con Cuahuáxtla, Zacapuáxtla, Tlatlaquá y Tezcuáxtla.

En Diciembre de ese año los Batallones de Tetela con Atquiáxtla, Zacatlán con Chignahuapan y un Batallón de linea que mandaba el General lo

ronel Salas y la batallera de Chignahuapan, con
hacia Tlaxco, a la vez la columna que fue
a Jalapa lo hizo al distrito de San Juan de
los Rios.

El General Rafael Cravioto el Emperio lo tenía
preso en Puebla, sin duda como una recompensa de
su traición a la Patria en Mayo del año ante-
rior.

En estas circunstancias apareció en el Estado don
Rafael J. García nombrado Gobernador y Comandante
de milicias, nombramiento que le dio el Sr. General
Díaz después de su evasión de la prisión, a muchos de-
los jefes creyeron que no se debía reconocer al Sr. García
por que iba a (hacer) ser una remora para las ope-
raciones militares que se estaban operando; pero el
Sr. General Olmedo, se opuso a que se hiciera tal me-
noscación, recomendando y ordenando al reconocer al
Sr. García como jefe del Estado, presentando que su nombramien-
to venia del Jefe Superior de Oriente. Entregado el
mando al Sr. García, el General Olmedo quedó co-
mo jefe de las fuerzas y fue inamovible en su orga-
nización y disciplina así como fiel compañero de la
guerra, Bonilla y Rucaas.

En Tlaxco estaba el General Olmedo cuando llegó
ahí de Puebla el General Rafael Cravioto y el se-
ñor su padre.

No sabe el subscrito si habían salido de la pre-
sión huídos o canjeados por el Sr. Olmedo con algu-
nos prisioneros que se le hicieron al enemigo en una re-
ción de armas que se les dio en el distrito de Pánuco.

El día del mes de Mayo llegó a Huamantla
el General Díaz victorioso en las Huerfanas y dio al
enemigo en el Estado de Oaxaca. Después de haber
manifestado al ser al número de fuerzas que en los pocos
tiempos estuvieron sobre las armas, volvió al Sr. Díaz a su
organización al Ejército de Oriente, tomando a las fuerzas
de la Sierra, formar la 2ª División, siendo su jefe
el General Olmedo y en segundo lugar a Bonilla.

Dada esta organización, las fuerzas que se encontraron en el punto de reunión se accionaron a Puebla. Por que se encontraron por el tapero, marcharon al Valle de Mexico, y al valle de Guadalupe, Chignahuapan y a Guadalupe, que formaban la 1.ª Brigada de la 2.ª División, siendo su jefe el General Martin de la Cruz Salgado, por lo que los andas por los puertos de dicho Valle, hasta que en los primeros días del mes de Puebla, fue nombrado el General Chando, jefe del Cuerpo de Ejército que marchó a Quetzaltenango a auxiliar al General Escobedo que sitiaba a aquella plaza. Quedó en el mando de la 2.ª División el General Juan Crisostomo Bonilla.

El 23 de Mayo (1867) llegaron a la Hacienda de San Juan en la orilla de la cuesta que llaman de los Chirinos. En la noche de ese día el General Escobedo, conferenció con el General Chando y se acordó que en la mañana del día siguiente nuestras fuerzas atacarían de una manera directa el fuerte de la Casa Blanca que ocupaba el enemigo. El 24 al amanecer se emprendió la marcha por el Simatani frente a la citada Casa Blanca. Los Batallones de Tacala y Huichapá que formaban parte de la Brigada del General Martinez del Estado de Hidalgo, y el que se formó en el Valle de Mexico y que estaba a las ordenes del Coronel Florentino Mercado, iban a la vanguardia de las columnas que dieron el ataque. Estos cuerpos se portaron valerosamente, pues muchos de sus jefes como J. M. murieron sobre las trincheras que defendía el enemigo. La Brigada de Martinez Salgado siguió el movimiento de los atacantes y al caer ya en los momentos de desprender sus columnas, se presentó ahí el General Corona jefe de la línea del Simatani y ordenó al Coronel Chando que se suspendiera el movimiento, pues que no habiéndolo auxiliado los demás puntos, el

enemigo había reconcentrado en Caon Huerca, todas sus reservas y por lo mismo imposible tomar a Buelallomas que he mencionado anterior de humos, en su totalidad, el General eludedo, muchos de sus oficiales, soldados, los demás prisioneros. La caballería del enemigo en número de unos 500 en bullos, salió fuera de trinchera para cargar sobre nuestras columnas: los 150 hombres de la caballería de Chigumbapán, contra de una manera ligera a la del enemigo mientras nuestros cuarteles formaron Cuadros, una vez hecha esta maniobra el enemigo se conformó con la victoria que había alcanzado, y que no fue tan insignificante. Todo en día no se intentó otro movimiento. Pasos redobles que tuvo el Batallón de Tetela en este día fueron dos heridos de la 3ª compañía.

La noche del día siguiente la Brigada de Puebla, los restos de la de Hidalgo y algunas otras tropas, al Cerro de San Gregorio, frente al D. matabán. La línea de San Gregorio la comandaba el General Treviño.

Desde que llegamos a Querétaro, se puede decir que no hubo un solo día en que no hubiera combates con el enemigo: unos de importancia y otros sin ella pero el resultado es que se luchaba diariamente.

El 26 fue muerto el 2º Ayudante de Batallón de Tetela José de Rivera. Entre los primeros de los combates los que el enemigo dió, el 1º de abril a las orillas de la mañana sobre las fortificaciones de San Sebastián que defendía a la general a Sanilillo, con fuerzas de Huamantla. Este ataque fue sangriento y caído, perdiendo mucha gente de unos y otros, pero que al fin el enemigo fue rechazado, la victoria del día 1º de abril, el General Treviño dejó al General Aguayo encargado de la línea, y este jefe pasó

notar en las altas horas de la noche, muchos murmullos
en la plaza y comprendiendo que el enemigo trata-
ría de dar en la madrugada una vuelta a guisa sobre
alguno de los puntos de la línea, lo avisó violenta-
mente al General General, quien ordenó estar
bien listos las reservas para auxiliar el frente a-
tacado. Esto oportunamente avisó y el haber ordenado
el General Olmedo revisar toda la artillería del
Pecho de San Sebastián a la vez que el enemigo
atacó, salvo sin duda a dicha línea de ser
embuelta en la madrugada del 1° de abril por
el enemigo, pues como he dicho, fue rechazado.

Las seis de la mañana había concluido esta
función de armas, bastante costosa al enemigo lo
mismo que a nosotros. A las seis o siete retirarse
a más de 1000 de caballería que estaban enrocados
el pie del Pecho de las Campanas, pronto a volar
a la llamada tan luego y que sus infanterías re-
basaron la línea sitiadora.

El día — — el General Olmedo, recibió orden
de marchar a encargarse del Gobierno del Estado
de Puebla y se separó con su Estado mayor. Las
fuerzas quedaron como era natural, a las órdenes del
General en Jefe etc. Escobedo.

El día 3 de Mayo el enemigo atacó de una
manera atrevida y brusca, la línea que defendie-
mos (San Eugenio y el Campo Santo) arrojando
cuanto encontró a su paso hasta traspasar la lí-
nea de los Senos; pero el violento auxilio que di-
eron las reservas hizo recibir los puntos perdidos y
hacer al enemigo retroceder a la plaza. En esta fun-
ción de armas, fue herido el Teniente Coronel del
Batallón de Tezcala José de Bonilla, el Sargento
1° de la 3ª Compañía Dolores Lopez, muertos los
Soldados de la 1ª Compañía (de aguila)
y prisioneros el Teniente de la 3ª Compañía Pineda
y el Bonilla. Estas fueron las novedades que
hubo Tezcala en esa acción. El día 15 como en

salido se tomó la plaza de Querétaro, y el 17
marchamos a México los fuertes que habían sido
para completar el sitio de la Capital. La Brigada
del General Otaegui Salido, se incorporó
a la 2ª División que como se ha dicho man-
daba el General Bonilla, y que este jefe lleno
de patriotismo, hizo por que la División fuese
mandada por el General Otaegui Salido. Cuando llegamos a la Villa de Guadalupe,
la 2ª División ocupó la línea avan-
zada de Peraltillo; pero al tercer día se nos man-
dó a Chapultepec y ocupar la línea avanzada
de la Casa Colorado y colgada, que se llamó la
Imperial. En esos puntos permanecimos hasta la ocupa-
ción de la Capital por nuestras fuerzas.

Mucho se sufrió en el sitio de Querétaro pues en
un caso de estas toda la nación por la República, fal-
taron recursos para proveer los tropas, comestibles para
mantenerlos: de esto resultaron las muchas bajas que
sufrieron los cuerpos tuvieron, pues al enfermarse por las
fatigas de la campaña, no había los recursos para atenderlos debidamente.

Se les se trajo a todos sus enfermos y heridos
hasta su tierra.

Después..... Después nos fuimos cada quien
a su casa, satisfechos de haber cumplido con un deber
y a contar a los chiquillos de que cosa eran los
Austriacos y Leranos.

El Gobierno General y el del Estado ¿qué hicieron?
Como recompensa a la fidelidad con que
se defendió a la Patria, mandaron el año de
1868 incendiar toda Teócala y Xochiapulco, y a
perseguir a los hijos de aquellas localidades, así
como a los infelices patriotas de Zacatlán y los
buenos patriotas! ¿Y por qué los perseguían? ¿Por
qué, porque creyeron que al triunfo de la Repu-
blica, imperial y la Constitución de 1857 y que

sieron que esto se respetara. ¡Fautos! La Constitucion durante la guerra de Intervencion habia sido estudiada de tal manera que si algun vez el pais debia ser regido constitucionalmente debia de ser segun y como lo quisiera el que mandara. Y por esto es que los que mandaron al triunfar la Republica premiaran a los traidores como C. que ayudo a que mas letela y saquear a Zacatlan y mandaron matar y perseguir a los Patriotas. ¡Pobres tortos y pobre Humanidad que esto creen do que la Luna es queso y el Sol un queso.